



¡LARGA VIDA!

Sorpresa fue mi primera reacción ante la demanda de un texto para celebrar el nacimiento de la Asociación de Iniciativa Social Berce y compartir mi experiencia de trabajo con este equipo.

20 años. Esos son los años que hace que la conozco, balbuceante, recién nacida..., todavía recuerdo nuestro primer encuentro, cuando todavía éramos desconocidos.

Como psicoanalista una de las primeras palabras que me llamaron la atención fue el nombre "BERCE": no me dejó impasible, me resonó a cuna, cuidar, mecer, acoger y hoy día sé que esas primeras resonancias fueron la simiente que me permitió pensar y entender lo que era "una casa de familia", "una casa de acogida". Nuevas experiencias que surgían en aquel momento para darles un lugar de respeto a niños, niñas y jóvenes.

Así pude entender la función que cumplían. Ofrecían un lugar para vivir, en pequeños grupos junto con sus educadores, a sujetos que habían sido separados de sus familias de origen por estar en situación de riesgo, desamparo, abandono, por haber sufrido el abuso o la violencia del otro. Niños y jóvenes en situación de tutela o de guarda.

Berce creció. Primero una, después varias casas, en las que se les ofrece otra manera de vivir, se les atiende y se les escucha, se les cuida. Se les enseña que hay otra manera de transitar por la vida, que en muchos casos les ayudará a separarse del horror del que provienen. Esta convivencia permite a estos niños y adolescentes verificar que existen otras maneras de relacionarse y en muchos casos poder volver a confiar en las personas.

Para otros chicos el encuentro con Berce va a suponer poder constituirse como sujetos de palabra y entrar en la vía de la educación, entendida como el proceso de humanización necesario, sobre todo en los sujetos que han sufrido el abandono.

BERCE

ENTÉRATE



Durante el tiempo en el que fue posible mi trabajo lo realizaba encontrándome con estos sujetos y con sus educadores en mi consulta, con los equipos técnicos de la Administración en sus despachos y con los profesores en las escuelas.

Los niños o adolescentes eran traídos a la consulta por sus educadores, quienes realizaban la primera demanda de atención terapéutica para los jóvenes a causa de las dificultades en sus lazos, por su sufrimiento, por su malestar, por su desorientación, es decir, por aquellos síntomas que les concernían o que eran discordantes para el Otro, ya fuesen los mismos educadores, los servicios sociales o la escuela. En ocasiones algunos sujetos han pedido ser atendidos por decisión propia.

La posibilidad de encontrarse con una psicoanalista les abría una puerta a ser escuchados en su singularidad y yo les invitaba a que se hicieran portavoces de sus palabras y de sus actos.

El paso previo al inicio de la experiencia era el consentimiento subjetivo del niño o del adolescente, más allá de la demanda de la institución. Este consentimiento a la experiencia buscaba que el sujeto se viese implicado en aquellas cosas de las que él o los otros se quejaban, que se pudiese separar del síndrome de la institución (el Otro es responsable de mis males, el estado debe reparar mis heridas...) y ofrecerles un dispositivo donde pudieran tener un lugar propio a partir del cual lograrán responsabilizarse de sus síntomas.

Promover que estos sujetos tomarán la palabra implicaba que fuesen tomados en su particularidad, que se sintieran autorizados para tratar de saber acerca de su malestar, que pudieran vislumbrar que sus conductas sintomáticas y repetitivas son una respuesta, un funcionamiento, a lo marcado por sus acontecimientos con lo real, que adquiriesen una posición en relación a sus dichos y estuvieran dispuestos hacer una demanda frente a su desorientación, a su sufrimiento.

Era un ejercicio de relanzar la palabra allí donde estaba el acto. Se trataba en muchos casos de que el sujeto pudiera incluirse en el discurso. Para otros se trataba de buscar puntos de amarre allí donde estaban desconectados, pero en todos los casos era necesario que la transferencia se pusiese en marcha para que el amor al inconsciente ocupase su lugar y promoviera el trabajo.

BERCE

ENTÉRATE



Si esto se lograba y se les daba un tiempo, se confrontaban a la posibilidad de elegir apaciguarse y encontrar modos de limitar su sufrimiento, otra vía para moverse por la vida, otra forma de hacer más allá de la repetición sintomática; de inventar maneras propias para regular su goce, en muchas ocasiones desbordado, con una gran inquietud en el cuerpo, de entrever su propio deseo y en fin, de crear un modo de sostenerse en la vida localizando maneras propias e incluso poder elegir otro destino.

Encuentros con los educadores:

En esta experiencia también me reunía con los educadores de la Asociación Berce, responsables de los niños o adolescentes, con una cierta frecuencia para tratar de establecer una "conversación entre varios".

Estos encuentros eran un marco en los que desde mi posición orientada por el psicoanálisis lacaniano no les daba consejos, ni pautas, no usaba mi saber a priori. Me colocaba más del lado del vacío de saber e invitaba a la conversación partiendo de las cuestiones que a ellos les interrogaban o angustiaban, para no cerrarlas con un saber preestablecido. Trataba de que se produjese una apertura para que nos preguntásemos acerca de su posición en la institución, acerca de su posición con respecto a cada uno de los sujetos con los que convivían. Surgían maneras de hacer diferentes con cada niño o joven teniendo en cuenta el estilo propio de cada educador.

Que esto fuese posible facilitaba su relación y su lazo con los niños y con los jóvenes, dándoles la posibilidad de acogerlos de otra manera.

Para mí, el encuentro con Berce tuvo efectos, consecuencias. Mientras escribo, no dejo de evocar a las niñas, niños, jóvenes. Recuerdo sus nombres, sus historias, su trabajo y sus esfuerzos, tanto en aquellos que encontraron otra manera de hacer como en los que no fue posible un abordaje y, aún en ocasiones, me preguntó qué fue lo que no pudo ser, dónde no se pudo establecer el lazo terapéutico.

Pero la consecuencia más importante de esta experiencia con todos sus protagonistas es que cada encuentro me convocaba a reflexionar, a dejarme enseñar, a avivar mi deseo de aprender, a escuchar la subjetividad, la particularidad y la diversidad.

berce me quedo para siempre
una vez me quedo para siempre
ya me quedo para siempre
berce me quedo para siempre

BERCE ENTÉRATE

berce me quedo para siempre
una vez me quedo para siempre
ya me quedo para siempre
berce me quedo para siempre
una vez me quedo para siempre
ya me quedo para siempre
berce me quedo para siempre
una vez me quedo para siempre
ya me quedo para siempre
berce me quedo para siempre



Ha sido un largo recorrido, casi 20 años, que para todos los que estuvimos implicados desde los distintos lugares y espacios, o al menos para mí, ha sido una experiencia que ha dejado huellas, marcas, esfuerzos, disgustos, angustias, alegrías, enseñanzas. Todas ellas fertilizantes y que, aún hoy, todavía me orientan en mi abordaje en el día a día, en ese pasiño a pasiño que recuerda el mecer de un berce.

¡Larga vida! Porque tiene ya una historia y ¡Larga vida! A la que está por venir.

Vigo Octubre de 2015

Isabel Alonso Martín

Psicóloga Clínica. Psicoanalista ELP